

EVANGELIO

La Iglesia no va a ser menos que Jesús. Ella también será tentada de milagristo (creerse dispensada del esfuerzo común de los mortales), de triunfalismo (presentarse como un espectáculo a aplaudir) y de ambición política (integrarse en el poder o convertirse ella misma en poder).

La Eucaristía celebra el pan de la Palabra de Dios, verdadero alimento que recupera la vida humana. Es el pan de vida. En ella celebramos la actitud de Jesús, que fue capaz de despojarse de toda ambición de poder, siendo el servidor de todos, humillándose hasta la muerte de Cruz. Estos signos humildes, nada espectaculares, del pan y del vino santos, son el sacramento de nuestra fe.

No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 4,1-11.

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre.

Y el tentador se le acercó y le dijo:

-Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo:

-Está escrito: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

-Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Encargaré a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras.

Jesús le dijo:

-También está escrito: No tentarás, al Señor, tu Dios.

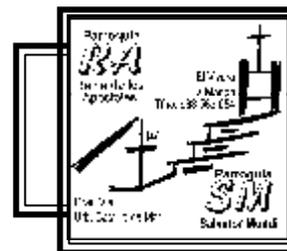
Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor le dijo:

-Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús:

-Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto.

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y lo servían.

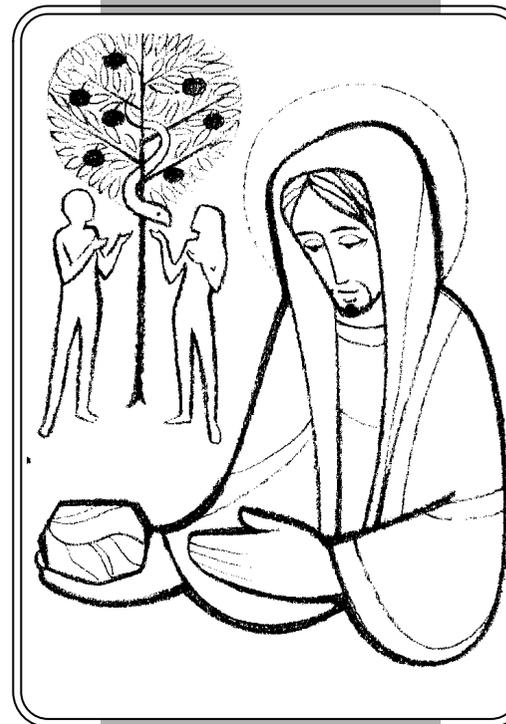


Comunión

Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

PRIMER DOMINGO DE CUARESMA CICLO A



Me invocará y lo escucharé;
lo defenderé,
lo saciaré de largos días.

Hemos comenzado el camino que nos llevará a celebrar las fiestas de la Pascua, las fiestas de la Muerte y Resurrección del Señor.

*Y a este camino lo llamamos "Cuaresma".
Y una actitud fundamental de la cuaresma es la CONVERSIÓN.*

Conversión a Cristo, es decir, a ser mejores cristianos y conversión a los hermanos, es decir, ser mejores personas, y es que la conversión a Cristo y a los demás no se pueden separar.

La conversión debe realizarse en lo interior, en lo profundo de nuestro ser; los signos externos expresan el camino interior que vamos haciendo.

Hay algunos signos externos que ayudan al camino interior.

Jesús nos habla de la ORACIÓN, la LIMOSNA y el AYUNO. Ellos son nuestros compañeros de camino en el tiempo cuaresmal.

PRIMERA LECTURA

El símbolo adámico retrata la condición del hombre en el mundo. Arcilla y aliento de vida, creaturidad y aspiración a infinitud, referencia a la tierra y a Dios. El hombre se hace en la lucha por integrar armónicamente esa bipolaridad. Sin enajenarse a su condición de creatura, está urgido a superarse, a ser como Dios, dominador y creador. El modo titánico de conquista le precipita en el fallo. Dios viene al encuentro de la actitud adorativa.

Lectura del libro del Génesis

2,7-9; 3,1-7.

El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló, en su nariz un aliento de vida y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además el árbol de la vida, en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

La serpiente era el más astuto de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer:

-¿Cómo es que os ha dicho Dios que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer respondió a la serpiente:

-Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; solamente del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: «No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte».

La serpiente replicó a la mujer:

-No moriréis. Bien sabe Dios que cuando comáis de él se os abrirán los ojos y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.

La mujer vio que el árbol era apetitoso, atractivo y deseable porque daba inteligencia; tomó del fruto, comió y ofreció a su marido, el cual comió.

Entonces se les abrieron los ojos a los dos y se dieron cuenta de que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

SALMO RESPONSORIAL

Sal 50,3-4. 5-6a. 12-13. 14 y 17

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad; por tu inmensa compasión borra mi culpa. Lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.

SEGUNDA LECTURA

El cristianismo es, al mismo tiempo, pesimista y optimista: la historia humana está empecatada desde sus comienzos y lo estará hasta el final. Pero simultáneamente hay en ella un fermento de vida, que estimula a los cristianos a incorporarse entusiastamente en toda lucha de liberación. Este fermento es la fe en la resurrección final o sea el éxito definitivo de la historia humana.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5,12-19.

Hermanos:

Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos pecaron...

Si por la culpa de aquél, que era uno sólo, la muerte inauguró su reino, mucho más los que reciben a raudales el don gratuito de la amnistía vivirán y reinarán gracias a uno solo, Jesucristo.

En resumen, una sola culpa resultó condena de todos, y un acto de justicia resultó indulto y vida para todos.

En efecto, así como por la desobediencia de un solo hombre, todos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo, todos serán constituidos justos.